



Palabras de Inauguración Exposición Pütchipü'ü, el oficio de la palabra entre los wayuu, Museo Del Oro.

Bienvenidos a esta ceremonia de apertura de una nueva exposición temporal del Museo del Oro del Banco de la República, que lleva el nombre de Pütchipü'ü, el oficio de la palabra entre los wayuu.

Desde la renovación de este edificio y de sus exhibiciones permanentes de arqueología, ha pasado con frecuencia que esta sala de exposiciones temporales nos convoca, como hoy, alrededor de un tema centrado en el presente. Este contrapunteo entre pasado y presente complementa el patrimonio representado en las colecciones arqueológicas que son un símbolo de la historia prehispánica de nuestro país. La exposición El oficio de la palabra entre los wayuu nos acerca a un aspecto de esta sociedad indígena de La Guajira colombo-venezolana, la etnia más numerosa de cuantas actualmente habitan y se fortalecen culturalmente en el territorio colombiano.

Los pütchipü'ü o palabreros son los encargados de establecer la concordia entre clanes, familias o grupos sociales guajiros cuando el entendimiento se ha roto por un delito o una afrenta. Puesto que no hay en el ordenamiento jurídico de los wayuu una autoridad central que gobierne en toda su sociedad, es la palabra, la sabiduría, el buen consejo e incluso la poesía de los palabreros lo que invita a dejar las rencillas y perdonar los dolores. Con su sabiduría y sus llamados a la cordura y al humanismo, los pütchipü'ü construyen paz y tejen lazos de reconciliación, lo que le permite a la sociedad mantenerse en el tiempo y ser garante de la vida de cada uno de sus miembros.

Este saber y esta práctica han sido declarados por la UNESCO como un Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, un ejemplo que Colombia le da al mundo entero.

Es asimismo pertinente que miremos esta exposición como un ejemplo que los colombianos habitantes de la península de La Guajira nos brindan a los demás

colombianos. El hecho de que la sociedad nacional tenga un poder central y una macro economía no puede hacernos perder la perspectiva sobre que una sociedad y una economía se pactan diariamente, en cada transacción, en cada diálogo, en cada encuentro o desencuentro. Cada día nos ofrece a los seres humanos infinidad de ocasiones de conflicto, de aprovecharnos de la debilidad del otro; sin embargo, la sociedad y la economía prevalecen si una y otra vez atendemos en el plano personal un llamado, semejante al de los palabreros, a favor del respeto por el pacto que funda nuestra convivencia y nuestro crecimiento en común.

Quiero destacar el aspecto poético de la palabra de los palabreros wayuu. Su oficio es el arte de ayudar a las partes distanciadas para que retornen a la solidaridad y acepten en forma permanente la justeza de las compensaciones económicas y simbólicas que él propone. Un arte, además, de oratoria que con recursos metafóricos y cuidadas construcciones lingüísticas apela a lo mejor de cada ser humano. Este recinto del Museo del Oro, donde se preserva un arte orfebre que el mundo admira, que atrae multitudes en Londres y más recientemente en Varsovia, es un lugar propicio para recordar que la cultura es lo que une y enaltece a los seres humanos. La labor cultural es el corazón de la construcción de sociedad y ciudadanía.

Agradezco al antropólogo Weidler Guerra Curvelo, Gerente de la Sucursal del Banco de la República en Riohacha, quien ha plasmado en el guión de esta exposición su conocimiento vivencial de la sociedad wayuu, de su sistema normativo y de sus experiencias de conciliador. Porque Wilder es reconocido como palabrero por su pueblo wayuu.

Los invito a recorrer esta exposición atendiendo al mensaje de los pütchipü'ü, que tejen la vida social, y a disfrutar el arte de sus mujeres, tejedoras de hamacas y mochilas, quienes son a la vez la urdimbre que construye su sociedad. Desde un medio ambiente que muchos consideraríamos hostil y de escasos recursos, los pueblos indígenas permanecen y nos enriquecen con su legado cultural.

Bogotá, 5 de junio 2014